

• Suscripción •

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.

Año..... 5,00 id.

• • • • • EXTRANJERO

Año..... 18 francos.

A los vendedores y co-
rresponsales, 25 cien-

plares 75 céntimos ::

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos

AÑO VI

No se devuelven los artículos y fotografías
[que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 6 de Febrero de 1916

Toda la correspondencia debe ser dirigida
al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 257

NUESTRO SOBERANO

ZARAGOZA Y CAVIA

Mariano: La Virgen, te aguarda.

Don Julio Burell, esa gran gloria del periodismo hispano, supo substituir la prosa vulgar de los decretos ministeriales por párrafos de maravilloso lirismo y de pomposa factura literaria. Y ha hecho más. Redactar esos decretos para honor de la justicia del arte y de la prensa española. En honor de la justicia destrozando las corruptelas y favoritismos que redundaban en perjuicio de la enseñanza; en honor del arte protegiendo por espontánea decisión la noble iniciativa del *Heraldo de Madrid* que premiará dibujos referentes a escenas del inmortal *Quijote*; y en honor a la prensa nacional rindiendo un homenaje admirativo al gran aragonés e inmenso escritor Mariano de Cavia.]

Ya era hora de que a Cavia se le tributara un homenaje que tanto merece. A no ser por Burell, Mariano de Cavia, se hubiese contentado con que la prensa le dedicara sendos artículos necrológicos. Y ahora, después del homenaje iniciado por Burell, tal vez en Zaragoza, en aquel rincón al que adoramos todos los baturros y que tan hostil fué para sus hijos ilustres—Cavia, Dicenta, Zapata, Blasco, Pradilla—, cuando comenzaron a luchar, pueda ver Mariano a su estatua junto a la ribera del Ebro.

©

¡Zaragoza! Todos los allí nacidos y que mueren lejos de Aragón se acuerdan amorosamente del terruño y encomiendan sus almas a la Pilarica minutos antes de morir. Así se despidieron de la vida los gloriosos aragoneses que se llamaron Eusebio Blasco y Marcos Zapata.

Reproduzco aquí hoy lo que en una crónica mía titulada «Gritos de mi sinceridad» apareció en LA MONARQUÍA en junio de 1913. Acababa de abandonar la pícara existencia el maravilloso autor de *La capilla de Lanuza*. Y en tonces redacté lo que sigue:

«Hoy amanecí con el espíritu fácil para la melancolía. Busqué refugio en la lectura. Pronto fueron abandonados los libros que comencé a hojear. Eran libretos absurdos, sin emoción, de literatos pedantescos que hablan del vivir sin conocer los combates de la vida. Por la calle sonó un grito.—El extraordinario de la *La Correspondencia*, con el descubrimiento del cadáver de



La patria de Pelavo, la que un día
consiguió de dos mundos ser señora,
la que gloriosos timbres atesora,
que no manchó jamás traición impía;
la que venció en Lepanto y en Pavía,
y hoy los reveses de la suerte llora,
en tu reinado ve la nueva aurora,
en cuya dulce claridad confía.

Reina feliz y surja refu gente
eterna dicha a la discordia extraña,
que refleje el pasado en el presente.

Pues el amor del pueblo te acompaña,
esa corona al adornar tu frente,
será laurel de gloria para España.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR

ULTIMO RETRATO DE NUESTRO REY

CON EL UNIFORME DE INGENIERO CIVIL

Ayuntamiento de Madrid

Fot. Kaulak.

Jalón. Y entonces sí, entonces por las columnas del periódico vi el desfile de la vida, con sus tapujos, con su ambiente miserable, con sus dos gestos; el grave, que oculta las mayores ruindades con caretas que fabrica el convencionalismo; y el riente, que prodiga sonoras carcajadas sin conseguir amedrantar a los cucos que ofician de payasos y que se ponen al mundo por montera. Me puso de peor talante la lectura del periódico. Abrí el balcón del despacho. Tarde luminosa y espléndida. Frente a mí, el paseo de Recoletos tenía sombrosos gratos. Decidí soltar la murria y que se oxigenaran mis pulmones. Salí. En la puerta encontré a un baturro, a uno de los pocos paisanos que me fueron fieles en los instantes de amargura. Siempre que viene a Madrid, su primera visita es para mí. Ahora, el maño, llegó entre los isidros. Y no es por que guste de tal época para visitar Madrid, sino porque viene acompañando a una *isidra* que nació, para gloria de los aragoneses, en la ribera del Ebro. Invité a mi visitante a pasear. Y comenzó nuestra charla como siempre. ¿De qué hablar dos baturros que se hallan lejos de su tierra, sino de los vergeles donde triunfa el himno de la jota? Nuestra conversación fué por rumbos evocadores de días felices. La playa de Torrero en las noches verbeneras, el Coso y la calle Alfonso en las horas del burgués paseo provinciano, las muchachas románticas que ya se transformaron en vulgares y obesas mamás remolcadoras de críos. De pronto, preguntó mi paisano:

—¿Pero has visto qué ingratitud la de nuestra tierra, no dedicando ni un recuerdo piadoso a la memoria del gran Zapata?

Miré con enojo a mi amigo. ¡Valiente preguntita! Y el mal humor que ya iba desapareciendo volvió a dominarme. Seguía él hablando:

—Pero no creas que me extraña, no. Ya ves lo que se hizo en Zaragoza con Mariano de Cavia. El ridículo. ¿Y con Dicenta? ¿Y con Eusebio Blasco? ¿Y con Pradilla? ¿Recuerdas lo que hicieron a Zapata cuando fué de mantenedor a unos juegos florales de Zaragoza, después de una ausencia de catorce años? Pues ni le fueron a recibir a la estación, ni le dieron un banquete, ni ofrecieron un obsequio. Y la tarde aquella de los juegos florales, que se celebraban en el teatro Principal, como no

fuese nadie al hotel en busca del mantenedor, Marcos Zapata dirigióse solito al coliseo. En la puerta le pidieron el billete: «¡Soy Marcos Zapata!» — murmuró el gran poeta con irónico retintín. Pues la pifia no tuvo enmienda. Marcos Zapata, para regresar a Madrid, por haberse gastado en chucherías las pesetas que llevaba, hubo de pedirle a un amigo que le prestase diez duros. Te digo que allá en nuestra tierra se precisa ser un farsante o un cuco para conseguir medrar.»

Mariano de Cavia, cuando más pujanza tenía su juvenil inteligencia, cuando su pluma era ya cincel de la prosa, cuando rebelde y justiciero arremetió en su tierra contra truhanes, cucos y malandrines hipocritones, hubo de salir acosado de Zaragoza. Nunca más volvió. Y no obstante las más hermosas crónicas de Cavia fueron las que escribió pensando en su tierra venerada. Hoy, los zaragozanos, quieren borrar las ingratitudes de ayer; y piden a Cavia les visite remitiéndole un mensaje del que copio el párrafo, que dice:

«Hijo mío: Si en tu hidalgo corazón aragonés, tan grande como tu talento, no ha apagado la ausencia el fuego del cariño filial... Si juzgas que un apasionado beso de tu madre puede avivar la llama de tu genio, infundir nuevos bríos en tu alma y prolongar tu vida muchos años para bien de las letras españolas, no vaciles en venir a reposar en mi regazo unos instantes; y cuando lleguen hasta ti los ecos alegres de la Jota y el supremo goce de la popularidad haga brotar de tus ojos una lágrima de satisfacción indefinible, concédeme la alegría de jurarme muy quedo que a todos los honores y a todas las grandezas antepones la dicha de haber nacido aragonés.

Ven: te lo ruega tu madre, lo quieren tus hermanos, lo desea también la Virgen del Pilar, que al velar por tu salud bien merece las humildísimas ofrendas de una oración y una mirada de cariño.»

©

Y yo digo a mi maestro y paisano insigne.

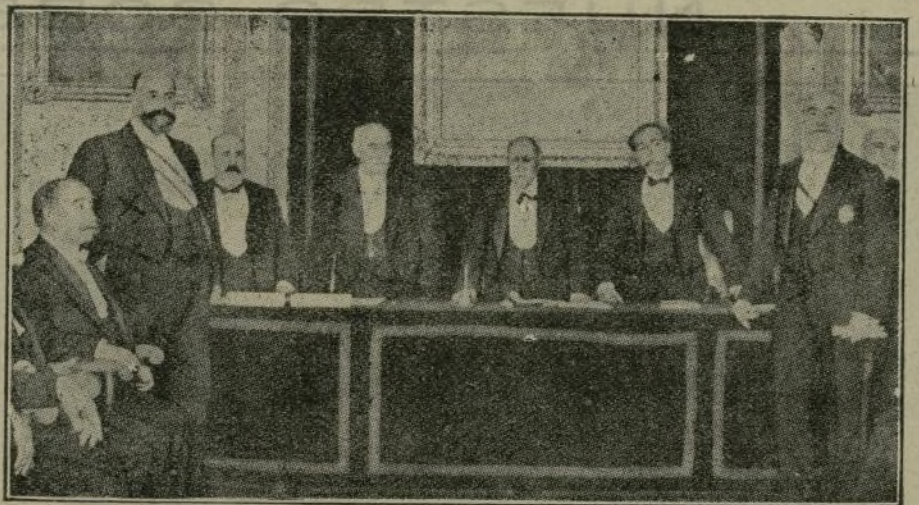
—Mariano: Aunque como buen aragonés seas arisco y no gustes de la

bambolla ni de la exhibición, no te excuses—como lo acabas de escribir dándonos en *El Imparcial*—con tu enfermedad para no ir a Zaragoza y volver a recordar allí tus amarguras de la juventud. Ve a Zaragoza. Te espera alguien allí que no firma el mensaje. Y quien te aguarda es la Pilarica, nuestra Pilarica, la que nos guía en nuestras andanzas por el mundo, la que nos salva en los instantes de lu-

cha, la que todos los días hace que en nuestros corazones vibre con más fuerza el amor a la tierra baturra, la que a Eusebio Blasco y a Marcos Zapata les pidió antes de morir perdonaran las ingratitudes de los aragoneses. Marcha, Mariano, a Zaragoza. Te aguarda la Virgen del Pilar, para que, humillado ante su capilla, perdones también las viejas ingratitudes de tus paisanos.

BENIGNO VARELA

D. BERNARDO MATEO SAGASTA, ACADÉMICO



Recepción en la Academia de Ciencias del ilustre ingeniero agrónomo, subsecretario de Hacienda, D. Bernardo Mateo Sagasta X cuyo acto fué presidido por D. José Echegaray.

El ilustre ingeniero agrónomo, D. Bernardo Mateo Sagasta, ha sido el gido académico de Ciencias Exactas. Esta Corporación hubo de celebrar el pasado domingo sesión pública y solemne para recibir en su seno al nuevo miembro.

El insigne D. José Echegaray presidió el acto, teniendo a su derecha, a los señores González Hidalgo y Cortázar, y a su izquierda a los señores Carracedo y Arrilaga. El estrado se encontraba lleno de académicos y de otras distinguidas personalidades, entre ellas los señores Urzáiz y Merino.

Abierta la sesión, penetró en la sala el rector, al que acompañaban los académicos señores Avila y Bolívar.

El señor Sagasta comenzó su discurso, tributando un homenaje respetuoso de admiración a la memoria de D. Miguel Colmeiro, botánico insigne, cuyo sillón ha venido a ocupar el señor Sagasta. Ensalzó la obra realizada por aquel verdadero sabio durante más de medio siglo, labor dedicada a la enseñanza y en numerosas publicaciones. Después, pasó el nuevo académico a desarrollar un tema de sumo interés y gran actualidad, haciendo resaltar la importancia del agua en la

agricultura, y la conveniencia de los riegos. El magistral trabajo del señor Sagasta fué acogido con grandes aplausos, e inmediatamente se levantó para contestarle, conforme al precepto reglamentario, el señor don Joaquín María Castellarnau.

Luego de encomiar la singular figura del señor Colmeiro, el señor Castellarnau procedió a la presentación del nuevo académico, haciendo de él detenido dibujo de su alta personalidad como ingeniero, como naturalista y como político, realizando los grandes méritos del señor Sagasta contraídos en su cátedra de botánica en la Escuela de ingenieros agrónomos, en la dirección de esta misma escuela y en la del Instituto Geográfico y Estadístico, en el Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio, en la Comisión permanente de pesas y medidas, en varios Congresos internacionales donde hubo de llevar la representación de España, ganando el mayor prestigio, procurando, en fin, la creación de la «estación para el ensayo de semillas», en la Moncloa, fruto de sus muchos viajes y de los grandes estudios que el señor Sagasta ha realizado en algunos establecimientos análogos del extranjero.

Automóviles SCRIPPS-BOOTH

10-12 CABALLOS

EL COCHE AMERICANO MÁS ELEGANTE

Cinco ruedas metálicas amovibles, carburador Zenith, démarreur eléctrico «Bijour», capota parabrisa, klaxonet; velocímetro contador, etc.

REPRESENTANTES:

Castellá & Campuzano

PASEO DE RECOLETOS, NUM. 18

MADRID

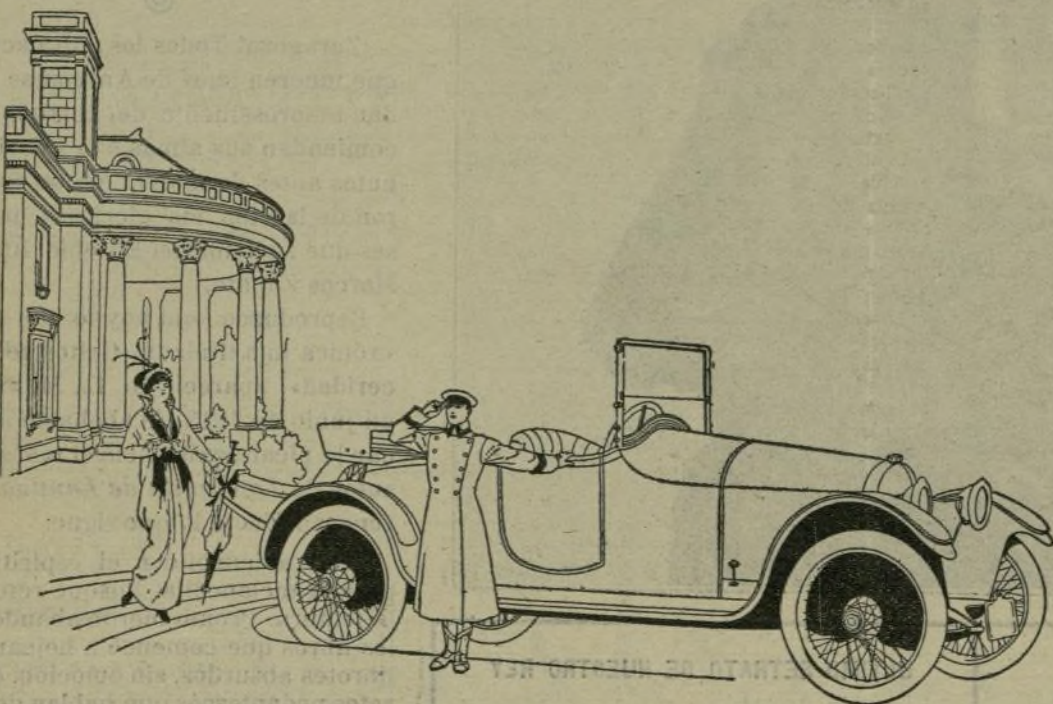
Alumbrado eléctrico para automóviles

DE LA CASA

JOSEPH LUCAS LIMITED

BIRMINGHAM

INGLATERRA



Ayuntamiento de Madrid

Al margen de la política

Cambó y Lerroux.

Otra vez Barcelona va a ser teatro de luchas enconadas y cruentas. La pasión que tanto agitó los espíritus de la gran ciudad vuelve a turbar la paz removiendo el limo social que reposa en las poblaciones nutridas de elementos populares.

La causa de esta amenaza que se cierne sobre Barcelona no ha sido otra que la provisión de las tenencias de alcaldía de aquel Ayuntamiento. Los radicales excluidos totalmente en el reparto por la absorción que de los puestos hicieron los regionalistas, pusieron el grito en el cielo.

El Sr. Lerroux concretó estos enojos en un discurso violento y agresivo, como los que pronunciaba antaño, y lanzó unos propósitos de perturbación sistemática contra los proyectos de engrandecimiento que interesan a Cataluña, y singularmente a Barcelona.

A este tono han respondido los regionalistas por boca del Sr. Cambó. Al final de un banquete, y en otro discurso, recogió el guante el jefe de los catalanistas. Su oración tampoco está desprovista de agresividad y de espíritu combativo. ¿Quiere Lerroux la guerra? Pues a ella se irá con todas las consecuencias y dispuestos a llegar hasta el final de una vez para ver si se logra liquidar su poderío y su influencia.

En este estado los respectivos bandos sienten ya sus nervios en tensión. Los jefes hicieron sonar los clarines y las huestes limpian sus armas para dar comienzo a la pelea. El espectáculo de otros tiempos se va a reproducir indudablemente con toda su secuela de difamaciones y de escándalos, de turbulencias y de griterío.

Lo sensible de esta determinación suicida es el perjuicio que se irroga a Barcelona y con ella a España. El nombre de la patria volverá a rodar por las columnas de los periódicos tomándolo como bandera para sus fines políticos. El gobernante tendrá que dirigir su vista nuevamente hacia aquellas leyes excepcionales, salvadoras en momento de peligro, que detienen el progreso de ese morbo social, exacerbado hoy por dobles propagandas con segundas intenciones.

Y a la cuenta de tanta travesura había que añadir el dolor de la ciudad que quiere trabajar, que anhela paz y progreso urbanos, que ilumina un porvenir próspero y que siempre atajan con sus malevolencias pasionales unos partidos ansiosos de preponderancia.

Lo que es de lamentar sinceramente por el daño irrogado y por la repercusión que tales hechos tienen siempre en la política nacional.

Buscando el acta.

Los republicanos aparecen inquietos estos días. Varios de sus primates han comenzado a recorrer las poblaciones españolas con el propósito de levantar el ánimo de las masas para lanzarlas a la revolución, no, a la lucha electoral.

La campaña mitinesca empezó días atrás con la celebración de un comicio en Valencia, al que siguió otro en Almería. Los oradores han repetido las frases de costumbre con sus truculencias, sus soccosismos y sus vulgaridades. El pobre pueblo, tantas veces engañado por estos malos pastores, los ha oído con soberana indiferencia.

Elo nos alegra. La conducta de los jefes republicanos no pasa inadvertida. Se sigue su actuación, se ve que en el Parlamento no alzan su voz para una labor útil, se aprecia la ausencia de iniciativas en ellos y se tiene la seguridad de que sólo acuden al pueblo cuando los votos faltan para renovar el acta de diputado.

El espectáculo es confortante para todos los monárquicos. La soledad con que empiezan a verse rodeados de la resultante de la obra personal de nuestro Rey y de la labor acertada de sus Gobiernos. España quiere actos, trabajo, progreso, no verbalismo hueco ni posturas revolucionarias. Unos años más de esta norma, y de los republicanos no quedará ya ni el recuerdo.

Nuestro Soberano y el Comercio nacional

En esta semana se ha celebrado una fiesta optimista. S. M. el Rey y el comercio español han fundido sus anhelos públicamente, renovándose con tal motivo la compenetración que existe entre la clase mercantil y el Soberano de España.

Para cuantos seguimos anhelantes la marcha fatigosa de las naciones en el momento actual, no deja de ser este acto un incentivo poderoso que anima y vivifica nuestra fe en los destinos de España. La significación que tiene es muy honda, porque a las ansias de engrandecimiento y expansión que la vida mercantil atesora corresponde un deseo de noble, sincero apoyo en la cúspide nacional. Y tales fenómenos nos llenan de júbilo, ya que, según frase feliz de un sociólogo, «el progreso de los pueblos sólo es una fórmula de armonía, concordia, de apoyo mutuo en

Breve, pero sintético y emocionante discurso. Los anhelos, el desarrollo, las razones y las esperanzas del comercio y de la industria no le son desconocidos, y en todo ello se muestra interesado con alta vehemencia y singular agrado.

Para demostrarlo indica una sana orientación moral a la sociedad española. Los tiempos han cambiado notoriamente. El comercio, que antaño era un bajo oficio justamente desdeñado por tener en él su aposento la truhanería, el engaño y la codicia, se ha trocado hoy en honroso medio de vida y en base de prosperidades materiales de las naciones. La organización del trabajo y el método han encauzado su moral, lo han engrandecido y lo han dignificado.

Las palabras del Rey en este punto son elocuentísimas. La nobleza, que cumplió una



El Rey presidiendo la inauguración de la nueva casa del Círculo de la Unión Mercantil.

tre los Poderes y las diversas clases sociales.»

La fiesta que ha celebrado el Círculo de la Unión Mercantil de Madrid demuestra la fusión espiritual entre el Soberano y su pueblo. En la inauguración de la nueva casa social fué objeto el Rey de expresivas manifestaciones de simpatía y adhesión. Mezclados con la alegría de ver al Monarca en la propia casa, se formularon varios deseos en un discurso que leyó el presidente del Círculo. A ellos contestó el Rey con la magnífica oración siguiente:

«Señores: Con singular agrado vengo a vuestra casa, conozco vuestros anhelos, veo vuestro desarrollo, oigo vuestras razones y me entero de vuestras esperanzas, tomando en todo ello viva parte y haciendo votos por vuestra prosperidad.

Es indudablemente cierto que en tiempos aún no lejanos era el ser comerciante motivo de menosprecio; pero la nobleza en las sociedades modernas tiene otros fundamentos, y, como acertadamente decís, con la honradez y el trabajo les basta para enaltecerse y para que en ellos llegue el ciudadano a los rangos de mayor valía.

Difícil sería imaginar ahora la vida y el movimiento mundanos sin que el comercio recogiera los productos de las ciencias y de las artes, de la tierra y de las manos, de cuanto es, en suma, manifestación de riqueza, para conducirla, repartirla y acrecentarla por los diversos modos del tráfico, teniendo por norma de conducta el respeto, más bien el culto, a la palabra empeñada, que no sólo es cosa característica del comercio, sino de esta hidalga raza nuestra, que, como oportunamente recorábais, no tendría fuerza sin ella para llevar erguida la cabeza ni para sostener altiva la mirada.

Vuestra perseverancia y la grandeza de vuestros propósitos han llevado al Círculo Mercantil e Industrial, y bien lo merecéis, a un grado de desenvolvimiento que me regocija contemplar, y si no desmayáis, como espero, tendréis pronto casa y banca propias.

Así lo deseo, y agradeciéndosme cordialmente el recuerdo que habéis dedicado a la Reina, tened entendido que mis simpatías fervorosas os acompañarán siempre, y cuando os haga falta, mi concurso.»

misión histórica, que la cumple todavía agrupada al Trono, se ve hoy confortada con nuevos fundamentos. Es la honradez y es el trabajo lo que puede enaltecer en la actualidad a muchos ciudadanos y lo que puede elevarlos a los rangos más estimables y honoríficos.

Esta orientación al difundirse por España habrá llenado de orgullo a millares de ciudadanos. Desde el más alto sitial de la nación se dignifica una labor y se enaltece, proclamado que en el progreso de los países van apareciendo factores nuevos que no se han de desdeñar por prejuicio, sino, antes al contrario, encauzarlos y dirigirlos para que se vigore la nacionalidad. En estos momentos de amargas incertidumbres, las palabras de nuestro Rey, constituyen el acicate para sacudir el pesimismo y pensar en el futuro, que sólo los de arriba vislumbran con su clarividencia.

El comerciante tiene en este discurso maravilloso la dignificación para su trabajo y la regla moral para su conducta en el culto, más bien que en el respeto, a la palabra empeñada. El Rey habla a españoles, conoce la fuerza de los vocablos y la intensidad con que se acogen. Por eso marcó ese respeto como una característica de nuestra raza que, hidalga y brava, hizo siempre un santuario de su propio honor.

Y para prenda de ese fervor progresivo y de este concepto del compromiso mutuo, les dice al final: «Tened entendido que mis simpatías fervorosas os acompañarán siempre, y cuando os haga falta, mi concurso». El comercio, la industria española tienen allí en Palacio un espíritu que sigue sus palpitaciones y sus esfuerzos. En su complejísima misión de dirigir el reino atiende a todas las manifestaciones de la vida nacional confiando en la abnegación del pueblo y esperando llegar al concurso personal para desviar el daño o evitar el quebranto.

Y es por ello por lo que ratificamos nuestro optimismo seguros de que el país entero lo sentirá también, viendo cómo en el corazón del Soberano se arraigan, cada día con más fuerza, sus entusiasmos para todo lo que pueda contribuir al esplendor y prosperidad de la patria.

LA PIEDAD DEL SOBERANO

Los sublevados

del "Numancia",

S. M. el Rey ha firmado un decreto conmutando la pena de cadena perpetua, que venían sufriendo los sublevados del "Numancia", por la de ocho años de presidio.

La clemencia del Monarca, que en tantas ocasiones brilló librando de la muerte a varios desdichados, se muestra hoy en un caso de mayor resonancia, que encontraría en la opinión la acogida más entusiasta y calorosa.

Los que fueron desleales a su Rey ven amonada su pena por regia iniciativa. Ellos se sublevaron cediendo a estímulos de unas propagandas funestas, y el Soberano, en un impulso de generosa piedad, les dulcifica el castigo reduciendo su cautiverio.

Bien pueden bendecir su nombre augusto y sentir el mayor remordimiento por aquella alocada deslealtad.

El Sr. D'Angelo en Sevilla

En su reciente viaje a Sevilla, el director general de Agricultura fué visitadísimo por sus numerosos amigos políticos y particulares.

El Sr. D'Angelo recibió también a una Comisión de fabricantes de jabón, la cual expuso la crisis que actualmente atraviesa esta industria, y que obedece a la gran exportación que de aceite de orujo se hace.

Suplicó al señor director general de Agricultura dicha Comisión que use de su influencia cerca del Sr. Urzáiz a fin de obtener la prohibición de exportar el aceite de orujo, o, al menos, que se imponga un gravamen de exportación de 25 pesetas en cada 100 kilogramos.

En tal sentido se había redactado un escrito dirigido al ministro de Hacienda, que la Comisión hubo de entregar al Sr. D'Angelo.

El ilustre político propónese realizar muy en breve un viaje por Andalucía, con objeto de visitar las granjas agrícolas de Sevilla y de Jerez, el campo de experimentación de Córdoba y la serícola del Puerto de Santa María.

ASPECTOS

Los zeppelines trágicos.

Los dirigibles alemanes que en las noches del 30 y 31 de enero han volado sobre París, lanzando explosivos y ocasionando veinticinco muertos y numerosas heridas, son un alarde de crueldad, que hace ingrata por un instante a Alemania, y que nosotros, neutrales, reprobamos.

Crueldad es siempre la guerra, ¿quién lo duda? pero hay crueldad de crueldades, y estos zeppelines que lanzan bombas sobre las ciudades, sembrando el estupor y la muerte entre niños, mujeres y viejos, son de una innecesaria crueldad.

Bien está, aunque nunca está bien, la lucha frente a frente, cuerpo a cuerpo, dándose la cara ambos enemigos. Pero esta solapada aparición de los dirigibles sobre París, favorecidos por la niebla y la altura para no ser vistos por los aeroplanos vigilantes, no debe ser nunca ardor de guerra en un siglo civilizado. Si, a través del tiempo, el hombre ha mejorado su condición social, y el progreso humano cuenta cada día con mayores conquistas, ¿por qué no ha suavizado también —ya que no lo evita— el horror de la guerra? ¿Por qué, en vez de dulcificar la pelea, se sirve de los más modernos adelantos científicos para hacerla más cruel?

Los partidarios incondicionales de la guerra, dicen, por toda argumentación, que «la guerra es la guerra», y que, por serlo, no debe verse en ella el aspecto sentimental.

Donosa teoría. Conforme con ella, los zeppelines debieran arrasar París y Londres, si pudieran, ¿no? ¿Y qué contaría luego la Historia de la culta Alemania? ¿Después de tamaño desastre, Alemania misma se creería digna de llamarse civilizada? Cuestión de números pues. Mueran diez, mueran diez millones, por causa de los zeppelines, el hecho es lo mismo. Víctimas inocentes, seres que no se acercan a las trincheras para combatir, no deben ser asesinados.

No pelean lo mismo rufianes que caballeros. La navaja es innoble; la espada, arma menos vergonzante. Y los zeppelines no son la espada o la ametralladora de las trincheras, son el navajazo a traición, la puñalada trapera... muy moderno, muy práctico, muy efectista, pero de una crueldad sin nombre.

LA PRENSA
AGENCIA DE ANUNCIOS
DE
RAFAEL BARRIOS
CALLE DEL CARMEN, 18, PRIMERO
Teléfono 123

EN EL PALACIO DE BUENAVISTA

Hablando con el general Luque

Mucha y muy variada es la labor del actual Gobierno desde que subió al poder el partido liberal, todavía no hace dos meses.

A causa de la tremenda lucha en que se ven envueltas la mayor parte de las naciones de Europa, la situación para los países neutrales resulta, cada día que pasa, más difícil—aún prescindiendo del aspecto bélico—en el orden económico y en el desarrollo de la vida interior, por la escasez y carencia de muchos elementos indispensables.

Los problemas se suceden y complican unos con otros, y en ningún ramo cabe seguir un método constante para lograr su normalidad, ya que las circunstancias pueden decirse que varían diariamente, exigiendo, en justa correspondencia, en igual forma, el cambio de las medidas que han de contrapesarlas.

La atención pública, no obstante comprenderlo así, como movida por un plausible instinto de conservación patria, se viene fijando de modo muy concreto desde que estalló la guerra europea, en la situación militar de España, que por ser deficiente, debido a causas muy complejas, y no de ahora, no puede ni debe descuidarse ante el conflicto casi mundial, que así hemos de calificarlo al ver envueltos en él a países y territorios de fuera de Europa, y hasta bien lejanos de esta parte del mundo, cuyos habitantes acaso no pensaron nunca en la posibilidad de que ocurriese así.

Ya el anterior Gobierno dió evidentes muestras de lo que tal deficiencia le preocupaba, y tratando de remediarla, cumpliendo lo ofrecido solemnemente a las Cámaras al aprobarse, a título provisional, el presupuesto del departamento de Guerra para el año 1915, presentó luego, en Octubre, los proyectos cuya discusión fué, como todos sabemos, una de las principales causas que produjeron el cambio político.

Las opiniones y juicios emitidos en el Congreso dieron entonces una orientación bien definida sobre el asunto, y así lo entendieron el señor conde de Romanones desde el momento de constituir el Gobierno, y el general Luque que, nadie ignora, aceptó el cargo de ministro de la Guerra atendiendo a patrióticos requerimientos y haciendo un verdadero sacrificio, que sólo los que conocen todo lo que tiene de ingrato y fatigoso en estas circunstancias podrán apreciar en cuanto significa y vale.

Mas D. Agustín Luque, cuya gallardía acrece en razón directa de las dificultades, y a quien nadie puede alabarse de sobrepujar en su amor al Ejército y a España, comprendiendo que cuanto se hiciera tenía que llevar el origen impersonal que claramente pedían los distintos grupos en el Congreso, trazó, desde el primer momento, su línea de conducta, expuesta con toda sinceridad y firmeza, al contestar, el día que juró el cargo, a la pregunta de LA MONARQUÍA, de «que proyectaba en lo que se relaciona con el Estado Mayor Central» con el autógrafo concreto y terminante, que honró nuestras columnas: «Crearlos, lo más pronto posible.»

Y así ha sido, firmando S. M. el Real decreto apenas transcurrido un mes de tal afirmación.



Sobre todo esto discurríamos mientras se acercaban las once de la mañana, hora señalada por el ilustre general Luque para recibirnos al contestar amablemente a la petición que le hubimos de hacer, rogándole nos dedicase unos minutos.

La impaciencia propia de estos casos, unida al deseo de evitar cualquier causa inesperada de retardo, nos hizo acudir con alguna anticipación, y cuando faltaban todavía quince minutos, siendo recibidos por el ilustrado y laborioso coronel de Artillería D. Ubaldo Rexach Medina, secretario particular del señor ministro, quien nos atendió galantemente, y al que encontramos en pleno trabajo, pues realmente es abrumador el que sobre él pesa, y capaz de rendir a cualquiera otra persona que no posea las condiciones que reúne el coronel Rexach.

Nos manifestó éste que el general Luque estaba trabajando en sus habitaciones parti-

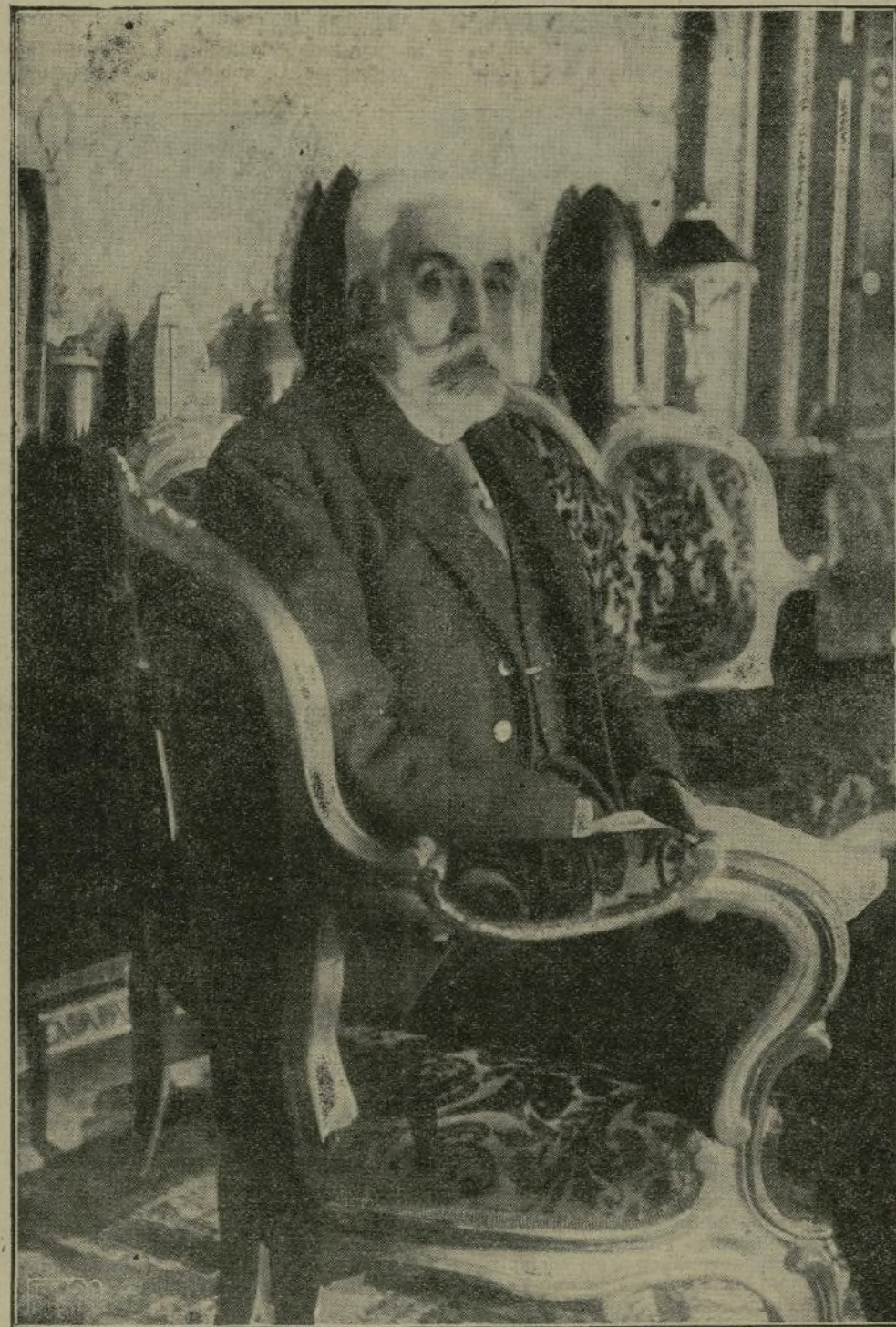
culares, y que aún tardaría un rato en salir al despacho oficial.

Hubimos, pues, de esperar, en la Secretaría, si bien menos de lo que imaginábamos, ya que apenas pasados unos minutos de la hora señalada, entró en su despacho el ministro, que, advertido de nuestra presencia, nos saludó con la afabilidad y cortesía en él características, haciéndonos pasar.

El ministro continuó confirmando, con su explicación, el modo y manera, ya aclarado en otra ocasión a los periodistas, de la relación y funcionamiento de la Junta de Defensa y el Estado Mayor Central; su oración nos dió exacta medida de la patriótica actuación del general Luque, y llevó a nuestro ánimo la absoluta certeza de que pocas veces, o acaso ninguna, habrá sido acometida una obra con impersonalidad tan grande y de modo tan desinteresado como esa, realizada por el actual ministro de la Guerra.

Hablaba el general en términos del mayor convencimiento y eficacia respecto al nuevo sistema, y le escuchábamos nosotros contagiados de su fe y animados con la esperanza de una certera reconstitución de nuestro Ejército.

—¿Cree usted, mi general—nos atrevimos



El ilustre ministro de la Guerra, D. Agustín de Luque.

Fot. de LA MONARQUÍA, por Amador.

Así lo efectuamos, y expuesto el objeto de nuestra visita, hubo de sonreír bondadosamente, diciéndonos:

—¿Qué puedo manifestar que no conozca ya LA MONARQUÍA? Cuando han llegado ustedes trabajaba en un proyecto de bases de reorganización del Ejército; pero este trabajo, sumamente complejo, como comprenderán, no está todavía acabado, y aún que lo hubiera estado, tampoco podría hablarles de él ahora por varias razones, y la principal de que cuando lo esté, y tenga forma definitiva, constituirá sólo una ponencia que, como ministro de la Guerra, llevaré a la Junta de Defensa Nacional, donde será sometida a la oportuna deliberación, y lo que se acuerde, habrá de encargarse de desarrollarlo, y redactar el correspondiente proyecto de ley, el Estado Mayor Central, que, previa la firma de Su Majestad autorizando su presentación a las Cortes, lo haré y defenderé en ellas, con la esperanza de que elaborado de esta manera se facilitará mucho la discusión en las Cámaras, y se podrá sacar adelante en menos tiempo que otros.

a preguntarle—, que si esas bases han de someterse a la Junta de Defensa y luego el Estado Mayor Central ha de hacer los proyectos de organización, podrán éstos incluirse en los próximos presupuestos?

La respuesta fué afirmativa, fundándose en el tiempo que falta para que, una vez constituidas las nuevas Cortes, se presenten los nuevos presupuestos.

Todavía hubimos de insistir, por parecernos corto ese plazo, para que el futuro presupuesto se ajuste al plan de organización definitivo; pero el general mantuvo su afirmación, reconociendo que habrían de imponerse para ello todo el trabajo necesario cuantos organismos y entidades tienen que intervenir.

La conversación, tan instructiva como amena, vino a recaer sobre la imprescindible necesidad de amortizar el sobrante de jefes y oficiales de las distintas Armas y Cuerpos, para poner de acuerdo las plantillas del presupuesto con el número de los que figuran en el *Anuario Militar*, pues no en todos los empleos lo están.

—Verdad es—nos decía el ministro—, que en el generalato no tenemos excedente con arreglo a la ley porque se viene rigiendo; pero existen menos destinos que generales de las distintas jerarquías, y esto, sobre ser un gasto mayor, resulta perjudicial para los mismos generales, que han de esperar, a veces, años para lograr un destino, y mientras, permanecen de cuartel con sueldo menor que el que disfrutaban en su anterior categoría e incluso, quizás, perdiendo en condiciones militares. Además, que en todas las carreras en España y en cuantos Ejércitos hay en el mundo, el que asciende es para estar mejor y contar con mayores recursos en su nuevo empleo; en el nuestro son muchos los casos en que no es así, por tener que quedar excedente el jefe u oficial ascendido.

—¿Cuánto tiempo—le interrogamos— calcula usted que durará el período en que la oficialidad ha de estar sometida a la amortización?

—No es posible contestar exactamente; pero le estimo en tres o cuatro años haciéndose como ahora. Aparte de que posiblemente se ayudará con otras leyes circunstanciales, aún no determinadas, pero que pueden pensarse, bien sean de retiro con algunas ventajas u honores, o de pase a destinos civiles. Algo que se habrá de estudiar.

—¿No habrá perjuicio para los actuales tenientes coroneles y comandantes de las distintas Armas?

La respuesta fué negativa, porque las disposiciones dictadas lo han sido atentas a producir el menor perjuicio posible, y en el resultado habrá compensación.

Esto sin olvidar que aunque en la futura organización, por ejemplo, se hubiera de hacer—se habla en hipótesis—alguna supresión de cuerpos o unidades, se habrá de esperar al término de la guerra europea para realizar ciertas transformaciones, a fin de evitar la confusión que en ciertos momentos producen los cambios, como por propia experiencia sabemos nos ocurrió en 1893.

—¿Comprenderán las reformas a los Cuerpos de Guardia civil y Carabineros?

—Como a todos en lo que les afecte. Conocidas son mis ideas de que dentro de ellos se alcancen jerarquías análogas a las del generalato; pero creo que no deben ingresar en él, porque quienes desde los empleos de oficial subalterno se apartan del Ejército e ingresan en estos Cuerpos, pierden práctica y condiciones militares, dedicados a servicios muy importantes y estimados, pero no de este carácter, aunque tales Cuerpos, por razones de disciplina y otras, estén militarizados. No obsta esto para que estos Cuerpos llegaran a tener que contribuir a la defensa de la Patria en días de apuro, y para que en tal caso, los carabineros, por ejemplo, constituyeran un buen núcleo del Ejército territorial. Por desgracia, las guerras civiles habidas en nuestra Nación han hecho que se utilicen, en no pocas ocasiones, unidades de ambos Institutos.

Surgió, al hacer algunas observaciones sobre estos Cuerpos, una indicación que hicimos respecto a la desigualdad de carrera y porvenir, pues, mientras en Carabineros hay tenientes coroneles por antigüedad, procedentes de la tercera promoción de la Academia general militar, en las demás Armas y Cuerpos—excepto en la Guardia civil—aún tardarán varios años en tener ese empleo los de la primera, ingresados en 1883, y en Caballería no ascenderán en ocho años e más.

El general Luque cree que, normalizada la organización y las plantillas, se remediarán esas cosas, y que con la imprescindible amortización no habrá perjuicios para los jefes y oficiales de media edad.

Añadió que el sacrificio que hace la oficialidad toda para no pesar sobre el presupuesto de Guerra, será seguramente apreciado en todo su valor por el país, que debe darse cuenta de que el Ejército es imprescindible para la vida nacional, y costoso si ha de estar dotado como debe de todos los elementos que hoy necesita.

Con recordar lo que está ocurriendo en la guerra europea y episodios como el de la Champaña, que en unas cuantas horas de preparación consumieron los franceses más de 800.000 proyectiles de artillería, empleando unos 800 cañones, que concentraron su fuego sobre los atrincheramientos alemanes, basta para convencerse.

El diputado, Sr. Rodés, aludió en el Congreso a las existencias de municiones, y entonces debió quedar sentado ante la Cámara que si hemos de tenerlas en la cantidad que exigiría un caso extremo, y no limitadas a

una modesta previsión y a las prácticas ordinarias de nuestro Ejército activo, es posible que necesitemos gastar, desde luego, en éstas y en el material suficiente, mil millones o más de pesetas.

Conveniente sería que pudiéramos tener maniobras; pero quizás lo primero que debería hacerse, antes que eso, fuera movilizar por completo las fuerzas de una división con todos sus elementos, para que la gente viera lo que ocupan 16 o 17.000 hombres con todos los servicios, incluso los aeroplanos, hoy imprescindibles; si se hiciese desfilar tal división por Madrid, seguramente se comprendería que hemos de conformarnos con tener, por ahora, bien organizadas, las que permitan nuestros recursos económicos, aún prescindiendo de que el ideal nos haga desear a todos mayor número.

Preguntado sobre si se repatriarían más tropas de África, manifestó que esa es la aspiración, y que la organización de ellas en nuestra zona es asunto de que también habrá de ocuparse el Estado Mayor Central.

Mucha había sido la bondad del general Luque, a quien distraíamos de sus muchas ocupaciones, y esperaban otras visitas, y para dar por terminada esta entrevista, le interrogamos sobre dos puntos algo relacionados entre sí: oficiales de la reserva gratuita y pago de cuotas.

Contestó afirmando que no se ha interpretado bien la ley al someter a los primeros a que pasen por las categorías de brigada y suboficial, pues deben ascender, directamente, de sargentos a oficiales, siendo necesario dar los conocimientos adecuados a esta clase de oficialidad complementaria, indispensable para la completa movilización del Ejército, en caso de guerra.

Respecto al pago de cuotas, la ley no se ha cumplido, y resulta vulnerada con esas prórrogas que, en realidad, son contraproducentes para los intereses del Estado, y que si se concedieron el primer año de regir la ley, fué únicamente por la premura con que se implantó, que impedía, además, la presentación del oportuno certificado que exige aquella de estar en posesión de cierta instrucción y conocimientos militares. Sobre este particular hay que restablecer la ley y obligar a que las cuotas se paguen en la época que aquella ordena, así como cuanto allí se dispone respecto a los certificados de aptitud.

Dimos por terminada nuestra tarea, y nuestro fotógrafo, Amador, enfocó con su máquina al ilustre general, que accedió a ser retratado.

Y muy agradecidos, y después de rendir al ministro el testimonio de sincera gratitud, que merecía por su exquisita amabilidad, y despedirnos del coronel Rexach, que seguía su interminable tarea, salimos de aquellos

despachos, donde una inteligencia muy cultivada, un ánimo viril, un gran amor a la Patria y un entusiasmo muy grande por el Ejército, resumidos en aquel general que cuatro veces vertió su sangre por España, aseguran a ésta que nada se ha de omitir para acertar con la mejor organización de sus medios de defensa, y que si esto exige sacrificios no han de ser estériles.

Staff.

Desde nuestro mirador

Una anécdota.

Al regresar el Soberano, en el expreso de Andalucía, de su última cacería, hubo de encontrar en el pasillo del convoy a Vicente Pastor, y, reconociéndole inmediatamente, le preguntó: «¿De dónde vienes, paisano?» Durante un cuarto de hora, S. M. el Rey y el popular matador de toros estuvieron conversando. Esto nos cuenta cierto periódico de la noche, de marcado republicanismo. Y esto tenemos que agradecer a su ingenuidad. Pudiera el cronista haber callado la anécdota, sacrificándola a la tendencia del periódico, y tiene la lealtad de referirla, tributando al Soberano, con la simple enunciación del hecho, el mejor elogio que de un monarca le es dable hacer a un periódico republicano. ¿No son las repúblicas estados sociales, regidos por la democracia? ¿No es ésta la conquista que persiguen los ideales republicanos? Pues mayor democracia que la de nuestro Soberano, no cabe. Constantemente escucha así en lo oficial como en la intimidad, los anhelos del pueblo, amante de la soberanía popular; y en lo privado, no pierde ocasión de demostrar su simpatía por los humildes. Así, pues, allanándose a conversar con un torero, da una prueba de su sin par modestia y su hidalga condición. Y es con el pueblo mismo con quien habla. Vicente Pastor, madrileño de raza, habitante en Embajadores, entraña de los barrios bajos, es un digno representante del pueblo de Madrid. Por los labios del valiente matador hubo de hablar al Rey el corazón entero del Madrid humilde. Durante un cuarto de hora convivieron el Soberano y su pueblo como tantas otras veces en que, huyendo a la rigidez de la etiqueta oficial, se acerca el Monarca al seno de la plebe. Esta anécdota que el sincero cronista republicano nos refiere, no tendría en sí misma importancia alguna, si no fuera un símbolo: el de la democracia de nuestro Rey.

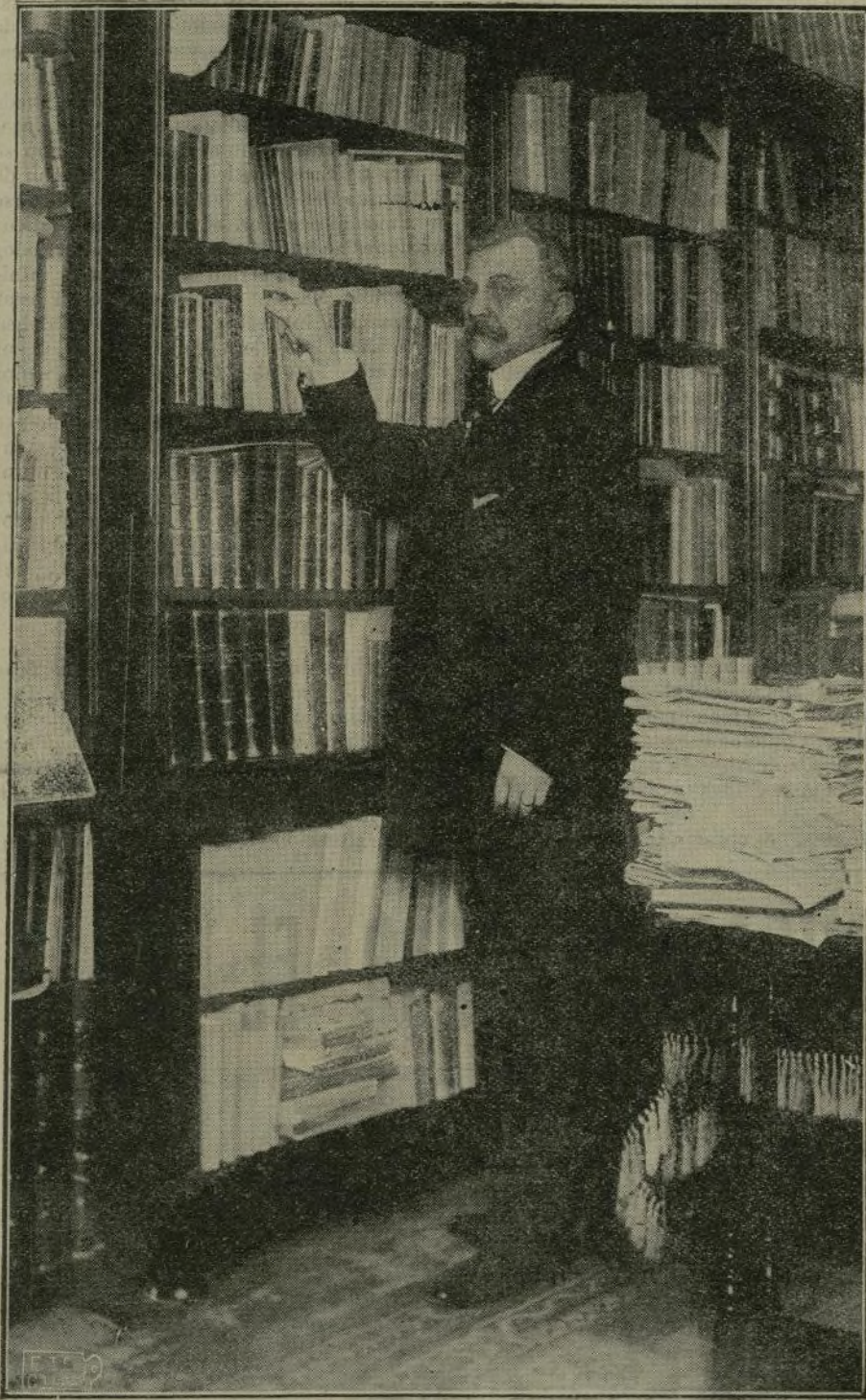
VISITAS DE "LA MONARQUÍA,"

Dice D. Amalio Gimeno

Orientaciones y optimismos fortificantes de un ex ministro liberal

Entrar en casa de D. Amalio Gimeno equivale a visitar a una sala de un Museo de Bellas Artes. Aquí un busto de Mariano Benlliure con toda la elegancia de su cincel prodigioso; allí un retrato de Benedito, el joven artista que arrancó a su maestro el secreto del acierto; en esta pared un lienzo de Sorolla con toda la luz y toda la fogosidad de su

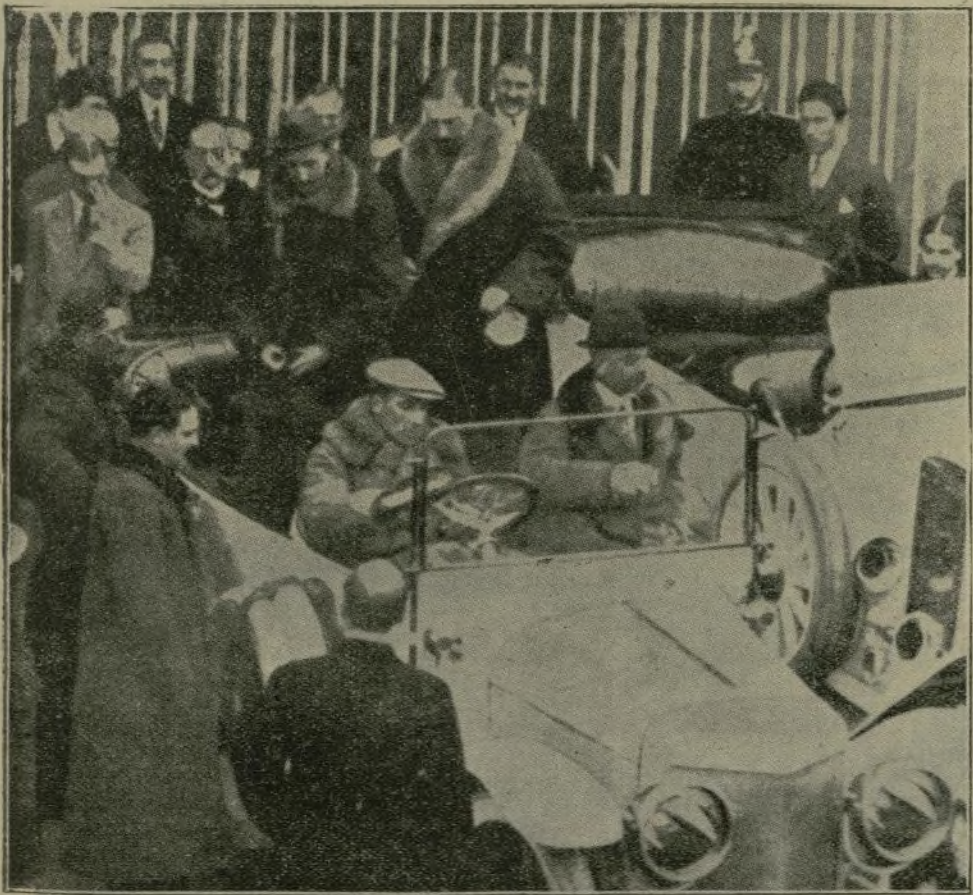
Inclinamos la cabeza reverentes ante el genio que fué, y penetramos en la estancia donde el ex ministro liberal labora y estudia. Del suelo al techo grandes estanterías repletas de libros nos indican la filiación intelectual de este político intenso. En las paredes retratos que emocionan: Sagasta, Vega Armijo, López Domínguez, Canalejas, la vida que pasó, un



El ilustre ex ministro liberal, D. Amalio Gimeno.

Fot. de LA MONARQUÍA, por Amador.

EL REY AL SALIR DE GRANADA



S. M. subiendo en Granada al automóvil para dirigirse a visitar Córdoba.

levantinismo ardoroso; en aquella, otro retrato de Juan Antonio Benlliure, el mago de la línea femenina. Por todos lados y en todos sitios asomando el arte su soplo divino, para encantar al visitante y ofrecer a la par el delicado espíritu del dueño de la casa.

Las horas de espera pasan veloces contemplando tanta belleza y tanto derroche de buen gusto. D. Amalio Gimeno es un ídolo de los valencianos, le quieren entrañablemente, y él corresponde con igual intensidad en su afecto. Así podemos apreciar esta gradación afectiva en el homenaje que rinde a los artistas de su tierra y en las obras y obsequios que de ella recibió.

Antes de pasar a su despacho todavía vemos un apunte vigoroso de Medina Vera, el costumbrista, y un retrato sin terminar de D. Amalio, vestido con el uniforme de ministro. El artista murió antes de que la obra llegase a su fin. Sin embargo, en los trazos y en el colorido, en la limpieza del dibujo, se advierte en el autor a un maestro de la pintura española: es de Emilio Sala.

mundo de recuerdos, la historia. En lugar preferente el Rey, la vida futura, un caudal de ilusiones, el porvenir... Muy cerca del Soberano el conde de Romanones, significando el afecto, la lealtad, el cariño hacia el caudillo y jefe.

D. Amalio tiene sobre su mesa de trabajo, entre varios libros de Medicina, otros de arte. Esto nos interesa.

—No les extraña—nos dice—. Estoy preparando mi discurso de entrada en la Academia de Bellas Artes de San Fernando.

—Sobre qué versará, si no es indiscreción?

—Sobre el encanto del arte antiguo—. Y seguidamente su verbo fácil y plástico nos regala con juicios y observaciones estimables. El tiempo corre tan veloz que hemos de sacrificar nuestro recreo ante el deber periodístico. El Sr. Gimeno vuelve también resignado a la realidad. ¡Es tan bello el vuelo del espíritu! ¡Son tan fortificantes las vibraciones del arte!

De lo primero que versa nuestra charla es de Instrucción Pública. El reciente decreto del ministro relativo a la libre asistencia a clase excita a D. Amalio las siguientes consideraciones:

—He de comenzar por decirles que yo no paso lista nunca en mi clase. Considero ese procedimiento como un residuo de otras épocas que pasaron y que colocaban al maestro como dómine en su relación con el discípulo en vez de otorgarle la calidad de consejero, que realmente le corresponde, ya que es él su guía, su orientador en el camino de la ciencia. Fuera de España no se pasa lista, no se pierde tiempo en esas minucias, y, sin embargo, gran número de alumnos acuden a las clases puntualmente. Les interesa la enseñanza, sienten el estímulo y la vocación de la carrera que escogen, y su afán primordial es atesorar ciencia para luchar luego en la vida. Y eso es lo que debemos buscar en nuestra patria, que se despierten esas emulaciones nobles y esos deseos con objeto de que el estudiante sea el primer interesado en hacer honor a su profesión y no precise coacciones morales para el cumplimiento de su deber.

—¿Cree usted que esta reforma será aislada?

—Estimo que mi ilustre amigo el Sr. Burrell estuvo bien inspirado al redactar el decreto; pero creo que el corolario ha de ser una radical reforma en el sistema de los exámenes. Esto es lo más crítico de nuestro régimen didáctico, y es, por lo tanto, lo que más precisa la transformación. Los exámenes actualmente no otorgan suficiencia al estudiante. Las causas son sobrado conocidas: el excesivo número de alumnos, lo limitado del tiempo y la naturaleza de la enseñanza, que es poco práctica y un tanto verbalista. En el extranjero los exámenes constituyen pruebas severas que el alumno ha de vencer con la demostración palmaria de que domina la ciencia. Allí lo que importa es que se haya asistido al laboratorio, con lista o sin ella, que se haya estudiado por éste o aquél libro; lo interesante es que en la hora de fin de curso resplandezca la suficiencia y aptitud del escolar. ¿No resulta infantil el andar diariamente con la lista en la mano para ver quién faltó a la clase? Confesémoslo; la reforma se impone, si ha de ir seguida del complemento masculino que significa la exigencia al final curso.

—Entonces, ¿su opinión?...

—Es que debe vigorizarse el examen. La forma es lo de menos; lo que importa es enseñar prácticamente y exigir bien al acabar las tareas. Por lo que a mí respecta les diré que siempre he tenido asistencia de alumnos, a pesar de que no pasé lista nunca. Y eso les ocurrió también a mis compañeros de claustro.

—¿Qué cree usted que debe hacer el señor Burrell?

—Lo más difícil es legislar sobre exámenes. Por eso creo que debe pedir un proyecto al Consejo de Instrucción pública sobre la forma de vigorizarlos o remitir a él su proyecto personal para que lo informen los consejeros con el contraste meritísimo de su experiencia.

—Y el examen de ingreso en las Facultades?

—No lo considero pertinente. Además es molesto para el profesorado de los Institutos.

—A su juicio, ¿cómo debe ser la enseñanza?

—Eminentemente práctica. Se impone la división de los alumnos y el aumento de cátedráticos auxiliares para que las enseñanzas lleguen a todos. El sistema actual no puede producir buenos resultados porque las clases son excesivamente numerosas, y cuando se explica un caso práctico, sólo se enteran de él los que tienen la fortuna de encontrarse próximos al profesor. Si hubiese cátedráticos auxiliares se fraccionarían las clases, y todos los escolares conocerían hasta el más mínimo detalle. Maestro y discípulo deben estar en contacto intelectual permanente, deben ser colaboradores de una misma obra, y por ello merece todo elogio el decreto del señor Burrell, ya que parece ser la inicial de una transformación pedagógica encaminada a ese fin. Ahora bien; si no se dicta el complemento que antes indiqué el resultado será contraproducente, porque en España se va a la caza del título solamente y no a trabajar con provecho. El móvil que inspiró al ministro la reforma, es loable; pero si queda aislada, sus efectos serán nulos. Al menos así lo creo yo.

©

Conocidas las orientaciones pedagógicas quisimos hablar sobre asuntos navales. Don Amalio Gimeno ha desempeñado el Ministerio de Marina y su facultad de adaptación es tal, que sus opiniones han de resultar siempre interesantes. Acogió el tema con algún recelo; no obstante, dijo:

—Mi situación en este punto es muy em-

barazosa. Yo no solicité ir al Ministerio de Marina; me llevó a él el jefe del Gobierno, y mi labor, tengo la satisfacción de decirlo, inspiró la simpatía de numerosos elementos que vistieron uniforme con botón de ancla y me granjeó amistades con que me envanezco. En todos ellos encontré una colaboración fecunda para la patria, y guardo de mi estancia en aquel departamento gratísimos recuerdos. Mi obra no tengo por qué reseñarla. Lo más culminante fué la presentación del programa naval, luego de ser informado favorablemente por la Junta Consultiva, y del cual no se diferenciaba mucho el primero que presentó posteriormente el general Miranda en tiempos de los conservadores.

—¿Cree usted que al país le interesan primordialmente estos problemas?

—Debieran interesarle. Por desgracia España está atravesando una crisis de pesimismo que es necesario vencer y dominar. Al entusiasmo bélico de antaño ha seguido un aplanamiento desconsolador y un afán por la quietud que exaspera. Así se explica lo que sucede. A la petición de créditos para robustecer nuestras fuerzas de mar y tierra, se levanta un general clamoreo; se acusa a los Gobiernos que los piden, de intentos ridículos de un poder militar que es difícil sostener; se habla a todas horas de nuestra debilidad y de nuestra impotencia; se arguye que hay otras cosas que piden más urgente remedio; se saca el señuelo de nuestros campos sedientos y de nuestras industrias anémicas, y se agitan de continuo los jirones de nuestra incultura, de nuestro marasmo y de nuestra pretendida decadencia; y como si España fuera el único país que no tuviera todas sus escuelas, ni todos sus campos fecundados; el único que hubiera atravesado crisis económicas; como si fuera el que excepcionalmente tuviese algunas de sus tierras yermas, algunos de sus cerebros incultos y algunos o muchos de sus brazos inertes, al pedir con justicia pan para el hambriento y tónicos para el espíritu enfermo, corremos el riesgo de que los de dentro se crean ciudadanos de una nación moribunda, y los de fuera cansados de oírnos ser pregoneros de exageradas dolencias tengan al pueblo español como pueblo demasiado maduro por los golpes de la desgracia histórica, y por lo tanto fácil de coger del árbol.

—¿El remedio?

—El remedio está en que no pueden toni-

ficarse nuestras fuerzas económicas dejando en el olvido el elemento de defensa. Hacen falta esfuerzo y dinero para intensificar la cultura y elevar la educación cívica, para fomentar la riqueza material de la tierra, de la industria y del comercio; pero hacen falta también esfuerzo y dinero para los soldados y para los barcos, porque ellos son la garantía de nuestros bienes y la salvaguardia de otras cosas más altas, como son el honor y la independencia de la patria.

—¿Tiene usted planes?

—Yo soy un aficionado a estos problemas navales, y por lo tanto carezco de autoridad para hablar de ellos. No soy técnico, y por añadidura un deber de disciplina me impide ahondar en estos asuntos. Estoy convencido de la necesidad absoluta de una buena red defensiva y del imperativo que pesa sobre nuestra conciencia de orientar la política hacia un desarrollo de las fuerzas navales. El ejemplo de otras naciones me afirma en ello, y tengo la esperanza de que mi país vaya rectificando sus prejuicios y llegue a la convicción serena de que sin amplios medios de defensa es imposible afirmar la prosperidad material, y mucho menos conquistar la grandeza y lograr el esplendor con que sueña nuestra imaginación de patriotas entusiastas.

©

Luego derivó la conversación hacia cuestiones de política interna del partido liberal, y habló así:

—Yo espero del talento y del patriotismo de los señores marqueses de Alhucemas y conde de Romanones que la unión de hoy llegará a ser firme e indisoluble. A mi juicio es indispensable que subsista para que el partido liberal obtenga la robustez y vitalidad que alcanzó en pasadas épocas. Es natural que dentro de él se distingan matices, ¿qué partido no los tiene?, pero esencialmente es necesario que la coincidencia se trueque en soldadura con objeto de que sea útil, como instrumento de gobierno, a la Corona y al país.

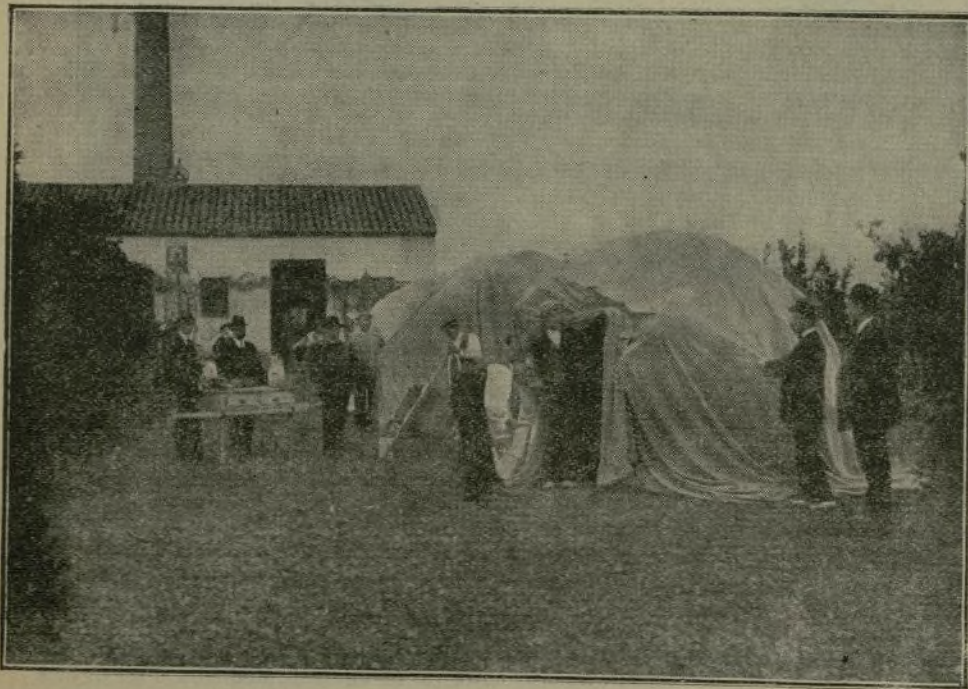
—¿Y la jefatura?

—El conde de Romanones. Reune su personalidad tales prestigios, y son tan agudas sus condiciones políticas, que estimo su dirección como factor preciso para el engrandecimiento del partido liberal.

—¿Qué opina usted sobre la actitud del reformismo?

—Que es absolutamente indispensable la

FUMIGACIONES POR EL ÁCIDO CIANHÍDRICO EN AGRICULTURA



La fuente principalísima de ingresos de nuestra nación, es indudablemente la Agricultura, y todos cuantos esfuerzos tiendan a mejorarla, deben ser dignos de aplauso.

Los cultivos, abonos, riegos y extinción de las plagas del campo, deben ocupar un señalado lugar en el movimiento progresivo de esta importante riqueza nacional.

Conocidos son los efectos perniciosos que producen las innumerables plagas que acosan al arbolado, y por eso, por no emplear muchas veces los medios conducentes a evi-

tar el mal, no producen, como sería de desear, un rendimiento que en caso de poner los debidos medios, sería mucho mayor y eterno.

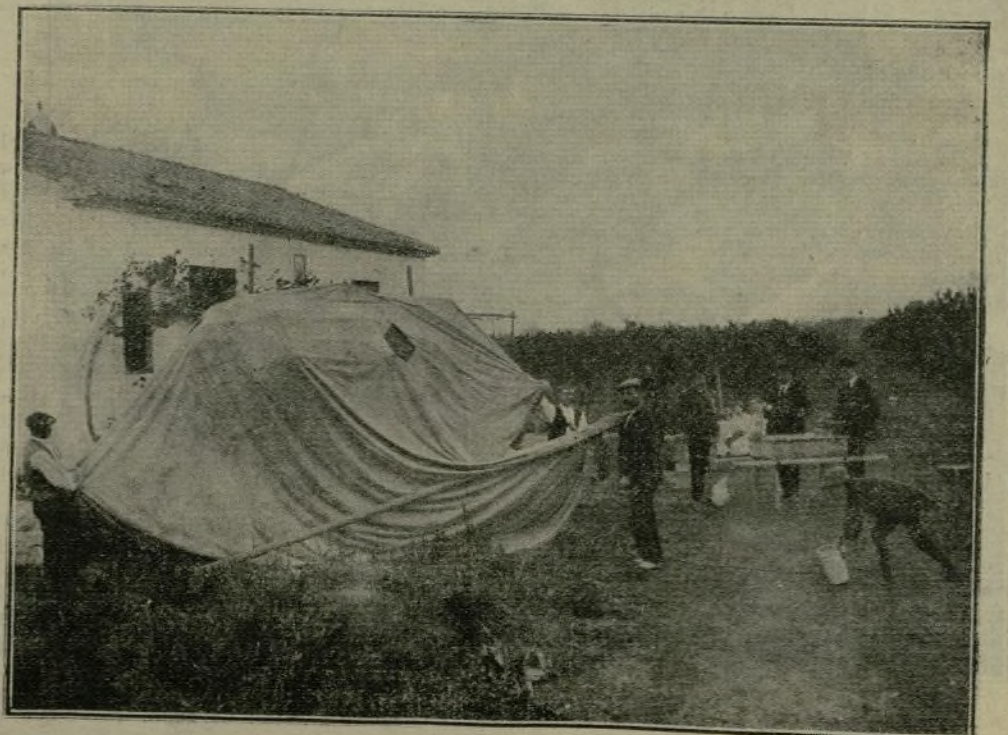
Al ocuparnos hoy de este importante asunto, hemos de aplaudir la labor que realiza en España, con grandes resultados e inmensos beneficios para la agricultura patria, la casa de Grima Hermanos, que ha implantado en España el procedimiento de desinfección del arbolado por el ácido cianhídrico, y a la cual debe estar agradecida nuestra clase agraria.

Las terribles plagas que destruye al olivo, naranjo, limonero, avellano, manzano, etc., encuentran digno final a su acción destructora, quedando el arbolado en perfectas condiciones de productibilidad, una vez sometido a este procedimiento.

Buena prueba de ello son los centenares de miles de árboles tratados en toda España, en los cinco años de aplicar las fumigaciones cianhídricas.

Esta casa, dedicada exclusivamente a patología vegetal, es el centro donde deben consultar todos los agricultores de nuestro país.

Consultorio Agrícola
GRIMA HERMANOS
Zaragoza, 13
VALENCIA



permanencia a nuestro lado de D. Melquíades Álvarez. Su partido está integrado por personalidades meritisimas; pero aunque así no fuese, su aproximación personal nos bastaría. El, por sí sólo, es un prestigio indiscutible y una columna firmísima del edificio liberal. Afortunadamente ha comprendido la compatibilidad de los ideales democráticos y la Monarquía, y viene a ella convencido de que todas las esencias liberales pueden adaptarse bajo sus auspicios. En una palabra, su actitud es altamente satisfactoria para nosotros, porque viene a robustecer con su autoridad y su talento al partido liberal y al Trono.

—Antes de terminar, ¿cree usted en la acción internacional de España para llegar a la paz?

—Yo tengo gran fe en nuestro Rey. De todos los países llegan a España voces de gratitud por sus mediaciones piadosas que salvan la vida a desdichados prisioneros. Nuestra actitud neutral ha conquistado el respeto de todos los beligerantes, y no será extraño que a cuenta de este cúmulo de simpatías que supo fomentar el Soberano, se dispongan los ánimos a escuchar la mediación definitiva, enjugadora de lágrimas, sedativa y benéfica. Si así es, el éxito corresponde al Monarca, al Rey, que sin asomos de cortesana ni de adulación, puedo afirmar que es el primer español, el que con mayor intensidad siente el orgullo de nuestra raza y el amor por España, el que más se desvela por nuestro porvenir, seguro de que su altísima misión ha de ser comprendida por su pueblo y ha de contribuir al resurgimiento de las energías vitales que atesora nuestra espiritualidad. Yo soy optimista. Tengo fe en el Rey, repito, y en los destinos de España. La nación que salvó su prestigio, su vida, en hora trágica con el tesón que en aquellos días demostrara, la que liquidó su pasivo colonial en un lapso de tiempo microscópico, la que siente sobre sí el designio providencial que le marcó su situación geográfica ha de renacer a la vida aérea de los grandes pueblos. Otros países mediterráneos han sacudido su marasmo y han reconquistado su poderío y su ejutoria internacional. Nosotros también llegaremos a él, porque pasada la crisis pesimista que emponzoñó el ambiente, se percibirán los anhelos de reincorporación a la grandeza histórica que supimos cimentar para servir de cuna a otros pueblos y para influir, con eficacia, en la marcha de la civilización.

Todavía nos habló el Sr. Gimeno de otros puntos y nos refirió su vida entregada por entero a sus alumnos en la cátedra, a sus enfermos en el Hospital y en Cestona, y a la patria en el fervor político que la sirve. Don Amalio atendió luego el requerimiento fotográfico, y despidiéndose de nosotros fué de nuevo a su despacho para sahumar su espíritu con el aroma de los libros recién abiertos.

LA MONARQUÍA profesa gran cariño a don Amalio Gimeno. Desde hace seis años que comenzó a luchar este periódico, el ilustre ex ministro de Marina e Instrucción pública fué uno de nuestros más asiduos y predilectos colaboradores. Le admiramos profundamente. Bien es verdad que lo admiramos cuantos le conocen. Y no es que nos ciegue el afecto. Pruebas dimos a muchos de ser, acaso por demasiado sinceros, excesivamente agresivos. La sinceridad guía en todo instante nuestras plumas.

Pues bien; con esta sinceridad que nos distingue, hacemos constar nos extrañó que el conde de Romanones no le diese al ilustre ex ministro liberal una cartera en el Gobierno actual.

Seguramente no tardará el Sr. Gimeno en volver a figurar en los Consejos de la Corona. Será un gran bien. D. Amalio Gimeno siempre sobresaldrá donde quiera que figure. Su talento prodigioso le hará en toda ocasión destacarse con singular relieve. Muchas personalidades prestigiosas tiene el partido liberal. D. Amalio Gimeno está en primera fila. Y si su modestia y su carencia de ambición y su hostilidad para toda intriga no se lo impidiesen le veríamos algún día en más altos lugares que los que hasta hoy ocupó.

LA LABOR DEL GOBIERNO

Un decreto importante.

Es digno de los mayores elogios el Real decreto que el ilustre presidente del Consejo ha creído oportuno publicar.

El conde de Romanones, al recibir ayer a los periodistas en la Presidencia, les dijo que acababa de poner a la firma de S. M. un decreto de importancia, que por referirse a vacíos Ministerios, va refrendado por el jefe del Gobierno.

El decreto se refiere a la reglamentación del trabajo en las minas de carbón.

Consta dicha disposición de tres artículos.

Por el primero se dispone que se considerarán comprendidos en el art. 221 de la ley de reemplazo y reclutamiento del Ejército a los empleados en el arranque de mineral de las minas de hulla (picadores), hasta tanto que el Gobierno, por las circunstancias especiales de la guerra, lo considere así necesario.

Todos aquellos individuos que tengan ocupación en el arranque de mineral y les corresponda servir en filas, continuarán en su empleo, sin incorporarse, contándoseles el tiempo como si estuviesen en el servicio de sus unidades, pero sujetos siempre a la jurisdicción militar.

Por el artículo segundo se declara parcialmente en suspenso la ley de 1910, que establece la jornada máxima en las minas, y el reglamento para su ejecución.

Esta suspensión afecta exclusivamente a los preceptos de la ley y reglamento citados, que prohíbe el trabajo en el interior de las minas a los mayores de diez y seis años y menores de diez y ocho. Además, la suspensión de la citada prohibición se limita únicamente a las minas de carbón.

Por el artículo tercero se autoriza al ministro de la Guerra para que adopte las medidas necesarias a la reglamentación de lo que determina el art. 1.º del Real decreto.

Momentos de la semana

Don Gumersindo de Azcárate, el sabio maestro del Derecho, ha sido recibido por el Rey. Hace poco tiempo fué honrado el ilustre catedrático con el título de rector honorario de la Universidad Central. El claustro y el Gobierno expresaron este deseo al Soberano como medio de tributar un homenaje al profesor que a tantas generaciones adoctrinó, brillando igualmente por su ciencia que por sus virtudes cívicas.

Nuestro Rey cogió tan nobles deseos con vivo entusiasmo, y en el acto quedó aprobado el acuerdo por el cual se le nombra para tan honorífico puesto. El Sr. Azcárate, agradecido, fué a Palacio para expresar verbalmente al Rey este sentimiento sincero por tan preciada recompensa. Al salir del Regio Alcázar hizo las siguientes manifestaciones:

—Estoy agradecidísimo a la bondad que para conmigo han tenido el Rey y sus ministros, y consideraba un deber elemental expresar a D. Alfonso XIII mi reconocimiento. En la audiencia con que me ha honrado el Monarca hemos hablado de muchas cosas: de la guerra y de sus consecuencias, de la cuestión de los carbones, de la última crisis política, de otros muchos asuntos...

El Sr. Azcárate advirtió a los periodistas que le pedían datos más concretos de la visita, que todas las cuestiones sobre que versó el largo diálogo mantenido con el Rey fueron tratadas en general y de manera que no cabía dar referencias precisas acerca de ellas. Lo que sí manifestó con caluroso entusiasmo es la admiración que siente por el Soberano y los elogios que le inspiran sus grandes cualidades personales.

La figura del glorioso maestro es de tal relieve, que su visita será comentada favorablemente por toda España, ya que ella significa el cariño que palpita en el Trono por los hombres que hicieron del trabajo un culto, y de la ciencia una devoción.

El ministro de la Gobernación dijo ayer a los periodistas que ya se ha iniciado por el director de Seguridad, respondiendo a órdenes suyas, una enérgica campaña contra la pornografía.

«En esto me propongo ser muy severo; pues considero que es una cosa que nada tiene que ver con la libertad.

Me inspira atención especialmente lo que se refiere a la venta de libros y postales prohibidas, y que tantos estragos causan en la juventud. En todos los países, hasta en la li-

D. ANGEL LUQUE RODRIGUEZ

Un gran prestigio industrial de Ronda

D. Angel Luque es, sin duda, la personalidad industrial que tiene en Ronda mayor relieve.

Hombre probo e inteligentísimo, ha sabido dar a Ronda el brillo de las varias industrias que en su finca «La Indiana», término de aquella localidad, ha establecido.

Una de ellas es la fabricación de aceites



D. Angel Luque Rodríguez, licenciado en Medicina y propietario de las importantes fábricas «La Indiana», de Ronda.

de oliva, movida a vapor e instalada con arreglo a los últimos y más completos procedimientos.

Sigue a esta industria la extracción del aceite al orujo y la fábrica de jabón como complemento de ella.

También se dedica a la elaboración de embutidos, salchichones, jamones, con todos

aquellos trabajos propios de la matanza, reconocimiento sanitario, llevado a cabo en «La Indiana» con verdadera escrupulosidad y la más perfecta higienización, por lo que goza esta casa de merecidísimo prestigio.

Por último, el Sr. Luque tiene también la fabricación de aguardientes y cognac. Su marca «El Serranito» está acreditadísima, y cuenta, en fin, con una magnífica bodega de vinos finos de Andalucía.

La hermosa finca «La Indiana», enclavada en el lugar denominado «Noyo de Tabarés», término municipal de Ronda, a dos kilómetros de la población. Compónese su vasto caserío de distintas secciones, adoptadas a industrias diferentes, desarrolladas dentro de él.

Las grandes cosechas de vinos y aceites se utilizan en el consumo dentro de las diversas aplicaciones a que somete la industria estos productos agrícolas.

D. Angel Luque lleva a la práctica una hermosa obra. Es un industrial de mucho mérito, mas todavía si se considera que el señor Luque tuvo al principio de sus negocios no pocas dificultades que logró resolver con el tiempo, su gran actividad y su clara inteligencia, consiguiendo que sus trabajos entrasen en una etapa de firme prosperidad mercantil para Ronda.

Antes que nada, el Sr. Luque ha sido una gran voluntad, pues logró hacer, dentro de un modestísimo radio de acción, una labor meritisima, digna de la general estimación y, particularmente, de respeto de todos los vecinos de Ronda.



Una perspectiva de los hermosos edificios de las fábricas «La Indiana», en el término de Ronda, Hoyo de Tabares. D. Angel Luque, ha establecido allí varias importantes y prósperas industrias.

beralísima Inglaterra, se castiga esto severamente.

Recordó el Sr. Alba su campaña sobre el particular cuando fué gobernador de Madrid, y reiteró su decidido propósito de entregarse de nuevo a ella con toda energía, hasta hacer la vida imposible a las personas que se dedican a tan lucrativa industria.

El jefe del Gobierno manifestó ayer que dedicaba ahora una preferentísima atención al grave problema del papel, materia que él considera de primera necesidad, tanto como el trigo, pues el papel viene a ser base del verdadero pan del espíritu.

El jueves tuvo una conferencia con la Comisión gestora de la Prensa que interviene en este asunto, y esta tarde celebrará una nueva entrevista con la misma. Dice el señor conde

de Romanones que estudiará las diversas soluciones presentadas, para adoptar las medidas más convenientes al propósito que se pretende.

Con el pretexto del encarecimiento de la vida, ha vuelto a turbarse el orden en Portugal, registrándose en numerosos puntos de la vecina República acontecimientos lamentables.

El ministro de Hacienda ha dicho que las Reales órdenes publicadas hoy para combatir el contrabando, sobre todo de ganado, está dispuesto a que se cumplan con todos sus efectos; pues no puede consentir que persista el contrabando, y a evitarlo dirigirá con toda energía sus esfuerzos.

Recomendamos a nuestras lectoras y lectores que, visiten la Joyería de D. Ramón Pérez Molina, Carrera de San Jerónimo, 29. En sus escaparates y en su almacén se ven verdaderas preciosidades.

Banco de España.

El Consejo de gobierno ha acordado que se proceda a sacar a concurso, entre arquitectos españoles, la confección del proyecto, presupuestos y planos para la construcción de un edificio de nueva planta destinado a Sucursal del Banco de España en Vitoria.

En cumplimiento de este acuerdo, queda abierto desde la fecha del presente anuncio el referido concurso, con arreglo a las siguientes bases:

1.ª Podrán tomar parte en este concurso, presentando el proyecto correspondiente, los arquitectos españoles que así lo deseen.

2.ª El solar sobre que ha de insistir este edificio es el de la propiedad del Banco de España, sito en dicha capital, Cuesta del Teatro, núm. 4, con fachadas también a la Plazuela de San Francisco y al Callejón de Santa María del Cabello, cuya forma, superficie y demás particulares se detallan en el plano, del que un ejemplar, juntamente con el de estas bases, estará a disposición de los concursantes en la Dirección general de Sucursales, en su Casa-Central, y otro ejemplar de estos dos documentos en la Secretaría de la Sucursal de Vitoria, facilitándose una copia de ellos, así como el permiso para visitar el solar y tomar cuantos datos sean precisos en el mismo, a los arquitectos que deseen tomar parte en este concurso.

3.ª Programa.

a) El edificio estará destinado en primer término a la instalación de las dependencias

necesarias para el funcionamiento de las oficinas de la Sucursal, que constan de: despachos oficial y reservado del director; secretaría, suficiente para dos empleados; oficinas de Intervención para seis y oficinas de Caja para otros seis empleados; dos Cajas reservadas de una superficie mínima de 28 m.² la una y de 15 m.² la otra; Archivo de 4 x 7 metros, como dimensiones mínimas; habitación destinada a corredores de comercio; cuarto de guardia y otra habitación también para el servicio de la Sucursal; retretes, urinarios, lavabo, etc., y parte destinada al público, en relación con las oficinas de Caja, Intervención, Secretaría y Dirección.

b) Habitaciones para: director, cajero, portero y tres ordenanzas, en relación con sus respectivas categorías.

4.ª La construcción será esmerada y, tanto en la disposición de las fábricas como en los materiales que se empleen, se precaverán, en cuanto esto es posible, los riesgos de incendio.

5.ª En cuanto a la composición y ornato de las fachadas y decoración interior, queda al arbitrio del concursante, debiendo estar en relación con el objeto a que ha de ser destinado el edificio y ajustado el proyecto a las disposiciones municipales vigentes referentes al ramo de construcción en la capital de Alava.

6.ª Las Cajas reservadas deberán tener condiciones de seguridad e independencia.

7.ª Se presentará un solo ejemplar del proyecto, que constará de:

Memoria explicativa y razonada del pro-

yecto y, si fuera necesario o se creyera conveniente, los cálculos, explicación de formas y maneras constructivas.

Planos del proyecto.

Todas las plantas del mismo en escala de un centímetro por metro.

Fachadas y sección o secciones, si se creyera necesario, a la escala de dos centímetros por metro.

Detalles de decoración a cinco centímetros por metro y constructivos a diez centímetros por metro.

Todos los planos se presentarán delineados con tinta china sobre papel tela.

Pliego de condiciones en el que se especificará con claridad la clase de materiales, condiciones que deben reunir y las especiales respecto a aquellos que hayan de ser empleados en condiciones o con cargas poco usuales; empleo de los materiales y modo de ejecución de las obras, condiciones económicas y generales; con cuantas prescripciones sean necesarias para la contrata de la construcción del edificio.

Estados de mediciones y de presupuesto deducido de aquél, con la aplicación de los precios unitarios correspondientes a las distintas obras requeridas para la total construcción del edificio; pudiéndose formular estos precios unitarios teniendo o no teniendo en cuenta el coste de los gastos generales de beneficio industrial, etc.; en este último caso, se hará constar en partida aparte.

8.ª Se hará el estudio, y se incluirá su coste en presupuesto, de las instalaciones: de calefacción central para las oficinas y depen-

dencias de la Sucursal; timbres de llamada; de cables para la iluminación eléctrica, sin aparatos; de agua, etc.; estas tres últimas para todo el edificio; y de todas las obras necesarias, complementarias y auxiliares para la completa terminación del inmueble.

9.ª Los proyectos se entregarán firmados por sus autores, contra recibo, en la Dirección general de las Sucursales, de esta Central del Banco de España y en todas las Sucursales, menos en las de Melilla, Las Palmas y Tenerife. El plazo para la admisión de proyectos al concurso terminará a los cuatro meses de la fecha de la convocatoria para el concurso.

10. El Consejo de Gobierno del Banco de España se reserva el derecho de elección o, en su caso, el de desechar todos los proyectos que se presenten.

11. Si algún proyecto fuera aceptado, su autor dirigirá las obras para la construcción del edificio, reservándose el Consejo de gobierno el derecho de inspección, valiéndose al efecto de las personas que designe.

12. El autor del proyecto que fuera aceptado se obligará a hacer en el mismo las reformas que, no afectando a su esencia, estime convenientes el Consejo de gobierno para el buen funcionamiento y servicio.

13. El autor del proyecto aceptado, cobrará sus honorarios, tanto por el proyecto como por la dirección de las obras de construcción del edificio, con arreglo a la tarifa vigente en Vitoria.

Madrid 1.º de febrero de 1916.—El director jefe de las Sucursales, J. M. Jiménez.

:: AGUAS ::
MINERALES
NATURALES DE

CARABANA

:: PURGANTES ::
DEPURATIVAS
ANTIBILIOSAS
ANTIHERPETICAS

Propietarios: Viuda e hijos de R. J. CHAVARRI. - Dirección y Oficinas: LEALTAD, 12. - Madrid

PAPELERÍA ALEMANA IMPRESA, LITOGRAFIA, TIMBRADO EN RELIEVE

MATERIAL DE ESCRITORIO PARA OFICINAS DE BANCA Y ADMINISTRACIÓN
MATERIAL DE DIBUJO PARA INGENIEROS Y ARQUITECTOS
CASA PROVEEDORA DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

GUILLERMO KOEHLER

ESPARTEROS, 1. — MADRID

TELÉFONO 1.837 — APARTADO 373

Sociedad de Altos Hornos de Vizcaya (BILBAO)

Fábricas en BARACALDO Y SESTAO

Lingote al cok, de calidad superior, para fundiciones y hornos Martín Siemens.—**Aceros** Besemer y Siemens-Martín, en las dimensiones usuales, para el comercio y construcciones.—**Carriles Vignole**, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias.—**Carriles Phoenix ó Broca**, para tranvías eléctricos.—**Viguería** para toda clase de construcciones.—**Chapas** gruesas y finas.—**Construcciones de vigas** armadas, para puentes y edificios.—**Fabricación especial de hoja de lata**. **Cubos y baños** galvanizados.—**Latería** para fábricas de conservas.—**Envases** de hoja de lata para diversas aplicaciones.

DIRIGIR TODA LA CORRESPONDENCIA A

Altos Hornos de Vizcaya BILBAO

Imp. y lit. de A. Ungría, plaza de la Encarnación, 2.—Madrid.

BANCO DE ESPAÑA

SITUACIÓN

ACTIVO

	29 de Enero de 1916	22 Enero 1916	29 de Enero de 1916	22 Enero 1916
			Pesetas.	Pesetas.
Oro en Caja				
Del Tesoro.....	58.632,45	58.872,45		
Del Banco.....	894.536.358,20	894.040.377,20	894.599.814,91	894.104.073,81
Consignado para pago de derechos de Aduana	4.824,26	4.824,26		
Corresponsales y agencias del Banco en el extranjero				
Del Tesoro.....	9.420.862,40	9.417.941,90	98.514.642,34	93.488.683,74
Del Banco.....	89.093.779,94	84.070.711,84	760.430.665,74	757.284.648,30
Plata.....			3.356.834,06	3.319.059,48
Bronce por cuenta de la Hacienda.....			2.994.731,94	3.658.947,86
Efectos a cobrar en el día.....			150.000.000	150.000.000
Anticipo al Tesoro público, ley de 14 de Julio de 1891....			100.000.000	100.000.000
Pagarés del Tesoro, ley de 2 de Agosto de 1899.....			362.841.966,95	368.236.547,68
Pólizas de cuentas de crédito.....	181.793.705	182.902.905		
Créditos disponibles..	83.412.358,78	81.887.611,23	98.381.346,22	101.015.293,77
Pólizas de cuentas de crédito con garantía.....	360.197.958,35	360.058.984,35	158.179.055,79	158.835.335,16
Créditos disponibles..	202.018.902,56	201.223.649,20		
Pagarés de préstamos con garantía.....			15.352.625	15.284.089
Otros efectos en Cartera.....			4.454.678,33	4.155.502,24
Corresponsales en el Reino.....			18.612.826,62	17.952.338,57
Deuda perpetua interior al 4 por 100.....			344.431.519,26	344.431.519,26
Acciones de la Compañía Arrendataria de Tabacos.....			10.500.000	10.500.000
Acciones del Banco de Estado en Marruecos, oro.....			1.154.625	1.154.625
Bienes inmuebles.....			13.152.880,30	13.154.309,06
Operaciones en el extranjero por cuenta del Tesoro público.....			6.431.152,34	3.097.498,80
Tesoro público: su cuenta corriente, plata.....			124.582.815,55	115.048.590,36

PASIVO

	29 de Enero de 1916	22 Enero 1916	29 de Enero de 1916	22 Enero 1916
			Pesetas.	Pesetas.
Capital del Banco.....	150.000.000	150.000.000	3.167.972.180,35	3.154.721.061,63
Fondo de reserva.....	24.000.000	24.000.000		
Billetes en circulación.....	2.115.415.300	2.112.291.200		
Cuentas corrientes.....	735.083.438,32	724.188.343,94		
Cuentas corrientes en oro.....	1.907.802,42	1.819.090,42		
Cuentas corrientes oro, para pago de derechos de Aduana.	4.824,26	4.824,26		
Depósitos en efectivo.....	10.595.073,66	10.574.825,71		
Tesoro público.....				
Por pago de intereses de Deuda perpetua al 4 por 100.....	9.674.616,96	11.322.306,25		
Por pago de amortización e intereses de Deuda amortizable al 4 por 100.....	165.667,87	406.463,87		
Por pago de amortización e intereses de Obligaciones sobre la renta de Aduanas	219.746,59	219.746,59		
Su cuenta corriente, oro.....	9.479.494,85	9.476.814,35		
Reservas de contribuciones.....				
Para pago de la Deuda perpetua interior.	1.238.725,96	804.041,26		
Dividendos, intereses y otras obligaciones a pagar.....	62.776.588,56	49.749.760,88		
Ganancias y pérdidas.....				
Realizadas.....	11.540.383,44	11.184.406,82		
No realizadas.....				
Diversas cuentas.....	35.870.517,46	49.349.237,28		
			3.167.972.180,35	3.154.721.061,63

Tipo de Interés.—Descuentos, Préstamos y Créditos con garantía, 4 1/2 %—Créditos personales, 5 1/2 %

Ayuntamiento de Madrid